

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

La apropiación de la palabra: mujeres, escuela y educación popular.

Paola Rubinsztain.

Cita:

Paola Rubinsztain (2009). *La apropiación de la palabra: mujeres, escuela y educación popular*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/893>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbW/pu9>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“La apropiación de la palabra: mujeres, escuela y educación popular”

Paola Rubinsztain
GEMSEP¹, Facultad de Ciencia Sociales, UBA.
paolarubin@yahoo.com

INTRODUCCION

En esta ponencia pretendemos indagar en las experiencias escolares de mujeres adultas de sectores populares que participan de espacios educativos alternativos. Ello se podría inscribir en un interrogante más amplio acerca de la disputa por la producción, circulación y apropiación de los bienes culturales y la intervención de las mujeres de sectores populares en estos procesos.

Nos interesa conocer, particularmente, las experiencias escolares de mujeres que transitan por los denominados “Bachilleratos Populares de Jóvenes y Adultos”, propuesta político-pedagógica novedosa orientada por los principios de la educación popular e impulsada por organizaciones sociales. En este sentido, reflexionamos también sobre las potencialidades y límites de la educación popular como concepción y práctica pedagógica que permite ampliar la participación de las mujeres en los procesos de producción y apropiación de los bienes simbólicos disponibles.

Las preguntas preliminares que guiaron el análisis, pretendían ubicarse desde el punto de vista de mujeres estudiantes y egresadas para conocer algunos aspectos de la experiencia pedagógica que atraviesan: ¿con qué expectativas iniciales se acercan?, ¿qué usos hacen de esta escuela en particular?, ¿qué sentidos le asignan a esta actividad que, durante tres años, sostienen diariamente?, ¿qué cambios subjetivos identifican en ellas mismas a partir de transitar por este espacio educativo?

En el primer apartado caracterizamos brevemente la iniciativa de los Bachilleratos Populares y especificamos las particularidades del Bachillerato Popular “Simón Rodríguez”. En una segunda instancia, nos detenemos en reflexionar acerca de las experiencias de las mujeres que estudian en dicho Bachillerato, analizando cómo interviene el ejercicio de la comunicación oral. Por último, precisamos algunas conclusiones.

1. EL BACHILLERATO POPULAR SIMÓN RODRÍGUEZ: SURGIMIENTO Y CARACTERÍSTICAS DE LA EXPERIENCIA

Los Bachilleratos se autodefinen como escuelas autogestionadas, populares, públicas y no estatales, constituyendo espacios educativos que experimentan la incorporación de educación popular en el ámbito escolar formal. Son escuelas gratuitas a las que asisten estudiantes que pueden ser caracterizados como población en situación de *riesgo educativo* (Sirvent, 2008: 273).

Los Bachilleratos están organizados en la denominada Coordinadora de Bachilleratos Populares en Lucha, espacio de articulación que ha protagonizado desde sus inicios diferentes acciones colectivas de protesta para la obtención del reconocimiento por parte del Estado y del resto de la sociedad.

¹Grupo de Estudios sobre Movimientos Sociales y Educación Popular. Proyecto de Investigación en curso: *Educación Popular y construcción de nuevas formas escolares desde los Movimientos Sociales* (R08-205). Los miembros del GEMSEP son profesores de los Bachilleratos Populares interesados en sistematizar e investigar las prácticas que vienen desarrollando.

Las prácticas pedagógicas de los Bachilleratos Populares se multiplican en un momento muy particular de la Argentina, nos referimos al escenario social que se abre ante la crisis de 2001. Tras una década de neoliberalismo y neoconservadurismo, tiene lugar la creatividad popular para desarrollar prácticas de resistencia y de participación social en la que interviene un conjunto heterogéneo de actores movilizados (Sirvent, 2008; Svampa, 2005) redefiniendo nuevas prácticas y concepciones emancipatorias: autonomía, horizontalidad, articulación en red, autogestión, vivir en el día a día “otro mundo posible” (Giarraca, 2001; Mazzeo, 2005).

Desde las nuevas perspectivas emancipatorias emergentes y, a su vez, recreando las tradiciones de educación popular latinoamericana, se despliegan las prácticas pedagógicas del “Bachillerato Popular Simón Rodríguez” (BPSR) dando comienzo a sus actividades en el año 2004 en el barrio Las Tunas². Este se encuentra ubicado en la zona norte del tercer cordón del conurbano bonaerense, existiendo en el barrio importantes deficiencias en la infraestructura sanitaria, educativa y de servicios básicos. A esta situación se suman altos índices de desempleo y precarización laboral. Las Tunas está emplazado en una zona de industrias automotrices, alimenticias, papeleras y frigoríficas. A su vez, en los últimos años, sea constituido en un barrio fronterizo de un conjunto de barrios privados coexistiendo, en el mismo territorio, profundas diferencias sociales.

El BPSR puede pensarse como una experiencia de resistencia social a las políticas de exclusión y, a su vez, como construcción de una nueva alternativa educativa. Los Bachilleratos, en su conjunto, constituyen experiencias que plantearían sentidos alternativos a los que históricamente se le asignaron a las ofertas escolares para adultos que cumplieron, centralmente, con la función de preparación de mano de obra, de control social y político y de defensa de la moral. La *pedagogía del adulto* que se desarrolla en los Bachilleratos Populares se caracteriza por el compromiso con el desarrollo de práctica crítica, es decir, “el conocimiento está dirigido no sólo a reconocer y develar los aspectos políticos y económicos de la realidad, sino también está orientado hacia la acción” (Brusilovsky, 2006: 61).

2. EXPERIENCIAS ESCOLARES DE MUJERES ADULTAS: LOS USOS DEL “HABLAR”

En las aulas del Bachillerato Popular “Simón Rodríguez” se hace presente diversas identidades. Por una parte, constituyen espacios intergeneracionales al que concurren hombres y mujeres de distintas edades que varían entre jóvenes de 17 años y adultos de 60 años y más. Sin embargo, a lo largo de los cinco años de existencia de esta propuesta pedagógica fue predominante la presencia femenina en todos los grupos, dando cuenta ello cómo el derecho a la educación es altamente vulnerado entre las mujeres.

Las estudiantes entrevistadas³, mayores de 30 años, son madres en casi todos los casos y varias de ellas son jefas de hogar. Respecto a la participación en el mercado laboral son trabajadoras precarizadas que se emplean en actividades tradicionalmente entendidas como “femeninas”, tareas domésticas o trabajos por cuenta propia, por ejemplo, en costura. Comparten, a su vez, el haber interrumpido su trayectoria escolar por factores similares. Por una parte, condicionamientos socio-económicos que implicaron trabajar desde temprana edad para ayudar a las familias, ya sea fuera del ámbito doméstico o con tareas tales como el cuidado de hermanos menores. En sus trayectorias escolares interrumpidas, intervienen condicionamientos de género que se ponen de manifiesto en palabras de las entrevistadas, “no permitían que me alejara de la

² Esta escuela surge en el marco de la organización político-social “Organización Popular Fogoneros” que, definiéndose como autónoma -independiente de los partidos políticos y de las estructuras sindicales-, desarrolla actividades en el barrio Las Tunas desde el año 1996.

³ Las entrevistas se realizaron entre diciembre 2008- enero de 2009. Participaron egresadas de la promoción 2007 y estudiantes de 1ero, 2do y 3er año 2008.

casa”, “yo quería hacer una cosa, mi papá quería otra, y entre tire y afloje con mi papá, no se pudo”. Posteriormente, varias se enfrentaron con obstáculos en el acceso al ámbito educativo por la maternidad.

Entre los estudiantes que transitan el Bachillerato Popular “Simón Rodríguez” podemos identificar a quiénes a largo de todo su recorrido sólo expresan una motivación ligada a la obtención de un título y, por otra parte, a aquellos que al ir conociendo de forma integral el proyecto se apropian de diversos modos de la propuesta político-pedagógica. Las entrevistadas son estudiantes comprometidas con esta escuela, apropiación que se expresa, por ejemplo, en la participación como delegada de curso, la intervención en otros espacios no escolares del proyecto, la presencia en movilizaciones de la Coordinadora de Bachilleratos, las intenciones de seguir vinculadas con la experiencia por medio de nuevos proyectos, en el caso de las egresadas.

Nos interesa indagar en las experiencias escolares, entendiendo por ello “(...) la manera con que los alumnos construyen su experiencia, “fabrican” relaciones, estrategias, significaciones, a través de las cuales se constituyen en ellos mismos” (Dubet y Martuccelli 1998: 15).

Las estudiantes y egresadas al reflexionar acerca de los aprendizajes, en sentido amplio, que les dejaba el Bachillerato, manifestaban que habían aprendido a “hablar” asignándole a ello distintas significaciones. Dicha recurrencia entre las entrevistadas nos pareció significativa por lo que nos interesó ahondar en los múltiples usos de la palabra a partir de los cuales mujeres adultas construyen su experiencia escolar en este espacio educativo. Pretendemos sistematizar dicha diversidad de sentidos en las siguientes caracterizaciones acerca de la apropiación de la palabra oral. A los fines del análisis, los presentamos individualmente pero consideramos están relacionadas entre sí.

2.1 Hablar: equivocarse y aprender

Por una parte, “hablar” es usar la palabra para constituirse en sujeto cognoscente, asumiendo el error como parte del proceso de construcción de conocimiento.

“(El Bachillerato) me deja mucha experiencia, para poder aprender, para poder hablar, por ahí una se calla por no querer contestar algo o por miedo, o por si no sabe si está bien o está mal (...). Por ahí es el miedo a equivocarse, pero está bien porque uno tiene que equivocarse sino cómo aprende?”. Estudiante de 2do año.

La escuela es un ámbito que permite la apropiación de bienes culturales negados, pero ello implica, en primer lugar, atravesar las barreras (vergüenza, baja autoestima) que obstaculizarían el aprendizaje.

Las nociones teórico-prácticas de la educación popular, en las que se sustenta esta propuesta escolar, habilitarían la puesta en circulación de conocimientos. El diálogo pedagógico entre educador-educando, el énfasis puesto en los saberes previos de los estudiantes (Freire, 1985, 1997), la valoración del enseñanza entre pares, el respeto y aceptación de ideas diferentes, son identificados por las entrevistadas como estrategias eficaces para el aprendizaje.

“Posiblemente la forma que teníamos de tener las clases, las clases tenían que ser participativas y yo creo q posiblemente venga por ahí, porque a mi siempre me gustó participar y me encontré con un lugar que me invitaba a participar (...).” Egresada 2008.

“Aquellos son mas estrictos digamos de las escuelas de las que yo vengo, de las que estaba acostumbrada, lo que decía un profesor vos lo tenías que escuchar y capaz que si opinabas de otra forma no te daban ese lugar para que vos digas: no, no opino lo mismo que vos (...).” Estudiante de 1er año.

2.2 Hablar: saber encontrarnos

Un segundo sentido, desde el que es interpretado el “aprender a hablar”, se asocia con permitirse la construcción de vínculos, deconstruyendo con ello representaciones previas de sí mismas “antes era una persona muy cerrada que no me hablaba con nadie, y ahora no”. El uso de la palabra no se agotaría en servir de medio para aprehender nuevos saberes, sino que permite experimentar nuevas formas solidarias de relacionarse con el otro.

“En el aula pasó algo muy curioso (...) éramos todos de Las Tunas y ninguno nos conocíamos (...). Yo creo que el hecho de encontrarnos juntos en el lugar y, ser vecinos a la vez, y bueno por ahí nos costó un poco asociarnos pero después, me parece a mí, terminamos, yo me sentí asociada con la mayoría. (...) yo creo que si vivíamos en Las Tunas y no nos conocíamos, tal vez también era por una cuestión que no sabemos encontrarnos, nos ignoramos.” Egresada 2007.

Esta última dificultad no se expresa como una característica personal sino que, al nombrarse en plural, da cuenta de una problemática social: la fragmentación, la ruptura de lazos comunitarios. En este sentido, podemos pensar que la escuela constituye un espacio de encuentro entre estudiantes-vecinos, interviniendo la palabra, en este caso, en la construcción de experiencias de interacción social distintas a las que prevalecen en el contexto donde está situado el Bachillerato.

2.3 Hablar: constituirse en sujeto político colectivo

La cultura escolar de los Bachilleratos Populares tiene rasgos particulares producto de las intencionalidades político-pedagógicas de esta propuesta educativa. La intención de organizar progresivamente de forma colectiva y horizontal la institución escolar se materializa en espacios asamblearios donde se practica la toma colectiva de decisiones. Por una parte, ello se concreta en “asambleas por curso” donde se resuelven determinadas problemáticas que incuben sólo al grupo y, por otra parte, periódicamente se realizan “asambleas generales” donde se encuentran los estudiantes de los distintos cursos con el conjunto de profesores.

Es así como el Bachillerato es un espacio donde tendría lugar la construcción de conocimientos y nuevas relaciones sociales y es también un ámbito donde se pondría en práctica el ejercicio de la deliberación colectiva para la auto-organización. El aprender a usar la palabra, aquí se manifestaría como forma de participar en el ejercicio democrático del poder.

“Estoy yendo ahora (a las asambleas) y sí, me gusta, me gusta y quiero saber qué es lo que se habla, qué es lo que se dice, opinar, y bueno de ahí en más yo saco mis conclusiones, sí, sirve, no sirve (...)”. Estudiante de 2do año.

“-(...) para vos qué sería la educación popular? -Yo pienso que es ser abierto, tener voz y voto (...) podés ser una vocera, de hablar, explicar, ayudar, colaborar, y a la vez vos podés votar, votar por cosas que pasa en el Bachi”. Estudiante de 2do año.

La democratización de las decisiones de la escuela por medio de asambleas es una práctica en la que operan obstáculos identificados por las mismas estudiantes.

“(...) yo muchas veces me resistí, asistí mas de una vez pero para mi era una cosa, como que no encontraba el sentido, pero yo insisto y sigo creyendo que es una cuestión de costumbre, una cuestión de cultura, no? Yo no tenía idea que era una asamblea, pensé que era un espacio muy de estudiantes, muy de jóvenes, que eso no era un lugar para mí, pero después con el tiempo...”. Egresada 2007.

La práctica asamblearia requiere del trabajo de construcción de una cultura asamblearia que, por una parte, desnaturalice las relaciones sociales jerárquicas, de mando y obediencia, que prevalecen en los distintos ámbitos de la vida social y se expresan tanto en la opresión capitalista

como patriarcal o racista. Y, a su vez, requiere que se reconozca la legitimidad de las formas horizontales de sociabilidad, alternativas invisibilizadas.

La necesidad de trabajar en la construcción de la cultura asamblearia que, entre otros elementos, implicaría la incorporación de herramientas comunicativas nuevas que habiliten la participación, se ilustra en el relato de la experiencia de una estudiante.

“Me pidieron a mi para que vaya y hable con los chicos de 1ero, los que ingresan este año, para decirles cómo son las asambleas, de qué se habla, pero no ir a decirles, ‘tenés que opinar sí o sí’. Pero yo digo, lo tenés que anticipar, por que a mi me cayó como un balde agua fría cuando empezamos las asambleas y nadie me explicaba nada, y no sabía nada hasta mitad de año era como que estaba perdida ahí adentro”.
Estudiante de 1er año.

Cómo y qué hablar en esta instancia comunicativa nueva. En este sentido, todas las entrevistadas comentaron que la primera vez que asistieron a una asamblea fue en el Bachillerato y que fuera de ese espacio no tuvieron la oportunidad de participar en algún ámbito de similares características.

Son varias las dificultades que emergen a partir de esta práctica: cómo hacer que la asamblea no se agote en el “hablar, hablar, hablar” constituyendo un espacio de deliberación que, a veces, no resuelve ninguna problemática relevante; por otra parte, qué temas tratar, como expresaba una estudiante “para mí, asambleas para cosas importantes del colegio sí, pero para chusmerío no”.

Por otra parte en la democratización del poder, en el abrir el juego a los estudiantes, también se manifiestan trabas para alcanzar una auténtica circulación de la palabra en un espacio colectivo de toma de decisiones.

“(…) al principio fue muy traumático porque se escuchaba la opinión mas que nada de los que estaban hacía dos años, tres años atrás (...) la voz cantante siempre la tenían los de 2do, los de 3ero y para mi está mal porque yo pienso que todos tienen que opinar tanto los de 1ero, como los de 2do, como los de 3ro, pero una experiencia fuerte, para mi, del año pasado, es que siempre tuvieron mas opinión los de 2do y los de 3ero. Por ahí la opinión de 1er año no contaba y para mi, yo digo que este año, si hacemos asamblea, pienso que ellos, los de 1ero, tendrían que, no decirle a ver levantá la mano vos, sino que darle la oportunidad que si hay uno que quiere opinar distinto a lo que opinemos nosotros le demos lugar”. Estudiante de 1er año.

A partir de la experiencia de constituirse en sujeto político colectivo, se abren interrogantes que problematizan dicha práctica en aspectos que consideramos nodales, como ser, quiénes son los legitimados para hablar, más allá de la igualdad formal que se plantea como constitutiva del espacio y, a partir de lo anterior, cómo se trabaja para garantizar una participación real de todos los integrantes de una asamblea.

2.4 Hablar: no callar la dignidad

El horizonte de la iniciativa político-pedagógica que aquí analizamos, está puesto en la constitución de sujetos críticos, en la construcción de subjetividades autónomas, capaces de cuestionarse su propia ley de existencia, sus propias representaciones del mundo (Thwaites Rey, M., 2004) y, a su vez, interpelados como protagonistas de una realidad social plausible de ser transformada. Este horizonte tendría algunas manifestaciones que se desprenden de las reflexiones de las entrevistadas. El “aprender hablar”, en esta caracterización de la apropiación de la palabra oral, intervendría en la afirmación de la propia dignidad. Por una parte, ello se expresaría en dejar de consentir que la misma sea negada.

“Hablo mas, antes capaz que alguien me decía algo y me callaba la boca y ahora no, es tanto acá, como afuera, el trabajo, en todos lados, digamos que cambié un montón en ese sentido, no me dejo pisotear mas por nadie.” Estudiante de 1er año.

“(…) porque yo siempre digo que no solo aprendemos las cosas básicas, matemática, lengua, bueno todo, sino que aprendemos muchas más cosas, que es poder defendernos, yo creo que por lo menos acá en el barrio, hace falta eso, la gente es como que agacha la cabeza y dice, bueno tengo que ir a trabajar, y me voy a morir así, que se yo, pero uno puede mirar para adelante y saber que hay cosas mejores.” Estudiante de 1er año.

A su vez, la afirmación de la propia dignidad se relacionan con el haber ampliado los horizontes de posibilidades de la propia existencia, en la elaboración de nuevas expectativas de futuro que se asocian con el entusiasmo de seguir apropiándose de bienes culturales, como un fin en sí mismo, como vía de acceso a otras oportunidades laborales y también como forma de mantener el vínculo con el Bachillerato.

“Antes de empezar en el Bachi por ahí no tenía proyectos, yo desde que empecé el Bachi me atreví a tener proyectos (…).” Egresada 2007.

“(…) a lo que vine cuando empecé el año pasado, digo quiero el título, pero para mi ahora ya va mas de eso, para mi, significa tener un proyecto de ser una profesora (…) no trabajar mas de lo que estoy trabajando, para mi me cambió en eso, la mentalidad que tenía antes, que bueno no me importaba, si tenía que ir a limpiar o lo que sea no me importaba, pero ahora si me importa porque yo no lo quiero hacer mas, quiero estudiar y quiero hacer otra cosa.” Estudiante de 1er año.

4. CONCLUSIONES

En este trabajo buscamos indagar cómo estudiantes y egresadas adultas construyen y dotan de sentido su experiencia escolar. El énfasis de las entrevistadas estuvo puesto en los aprendizajes, en sentido amplio, vehiculizados por el ejercicio de la comunicación oral, lo que dio lugar a que analicemos este aspecto en profundidad.

A partir de esta primera indagación, conceptualizamos cuatro formas distintas pero vinculadas de apropiación de la palabra que las estudiantes desplegarían para significar su recorrido: la expresividad oral como medio para constituirse en sujeto cognoscente, como forma habilitante de construcción de nuevas interacciones sociales, como herramienta para la deliberación y auto-organización y, por último, como manifestación de aspectos negados de la propia dignidad.

La participación de las mujeres adultas en esta experiencia educativa las habilitaría a la apropiación de diversas herramientas que exceden la obtención de un título secundario. Siguiendo a Freire, se habilitaría la “vocación de ser mas”, la vocación de humanización a la que hace referencia el pedagogo brasilero. En esta primera aproximación se ponen de manifiesto algunos indicios de esa vocación, que trascendería las fronteras de la escuela involucrando aspectos del ámbito doméstico, laboral, barrial.

Bibliografía:

Brusilovsky, S. (2006). *Educación escolar de adultos. Una identidad en construcción*. Bs. As.: Noveduc.

Dubet, F. y Martuccelli, D. (1998). *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*. Barcelona: Losada.

Duschatzky, S. (1999). *La escuela como frontera*. En Duschatzky, S., *La escuela como frontera. Reflexiones sobre la experiencia escolar de jóvenes de sectores populares*. Bs. As.: Paidós.

Elisalde Roberto (2008). Bachilleratos Populares en empresas recuperadas y organizaciones sociales. *Revista Novedades Educativas*, 209. Buenos Aires: Noveduc.

Freire, Paulo (1985). *Pedagogía del oprimido*. Argentina: Ed. Siglo XXI.

Freire, Paulo (1997). *Pedagogía de la autonomía*. Argentina: Ed. Siglo XXI.

Giarraca, Norma et. al. (2001) *La protesta social en Argentina: transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Alianza Editorial: Buenos Aires.

Mazzeo, M. (2005). *Que (no) hacer ?* Bs. As. : Antropofagia.

Sirvent, M. Teresa (2008). *La educación de jóvenes y adultos frente al desafío de los movimientos sociales emergentes en Argentina*. En Sirvent, M. Teresa. *Educación de adultos: investigación, participación, desafíos y contradicciones*. Bs. As.: Miño y Dávila.

Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente, Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.

Thwaites Rey, Mabel (2004). *La autonomía como búsqueda, el Estado como contradicción*. Bs.As.. Prometeo Libros

Otras fuentes

BPSR-OPF (2007). Documento Proyecto Político Pedagógico.